Yuste, la última estación: dos notas poéticas (o imitación y supercherría)

José Palomares Expósito
IE. San Juan de la Cruz. Úbeda

1. Francisco de Medrano, a fianco di Tasso

Entre la varia literatura en torno a la abdicación y retiro del emperador Carlos V,[1] uno de los poemas más conspicuos es un soneto de Francisco de Medrano (1570-1607), incluido en la *editio princeps* de su poesía (junto a los *Remedios de amor*; de Pedro Venegas de Saavedra) en 1617[2]. El libro II de las *Poesías líricas* (cancionero fechado hacia 1606) se cierra con un soneto (II, 17) cuyo epígrafe reza: «Renuncia Carlos V el imperio y reino, en hermano y en hijo». Como observó ya Bettie Mae Hall, «Medrano has here translated closely one of Tasso's sonnets from the *Rime Eroiche*»[3]. En efecto, Medrano es aquí *fidus interpres* del soneto 693 de las Rime de Torquato Tasso («Adopera per intercessore presso il duca di Ferrara il nome di Carlo V»):[4]

De sostener, cual nuevo Atlante, el mundo
el siempre invicto Carlos ya cansado:
«Gentes –dice– no vistas he domado,
hollado el suelo, hollado el mar profundo,

hecho al persa monarca a mí segundo,
preso al francés, al moro leyes dado,
el cielo en ambos hombros sustentado,
más grave con las glorias que en él fundo».

Luego, del mundo desdeñoso y harto:
–«Tú, gobierna –al hermano le decía–
de Roma el ancho imperio y de Alemaña»

y al hijo: –«Tú, de la invencible España
y del indio tendrás la monarquía.
Y entre ambos junte Amor lo que yo parto».

Di sostener qual nuovo Atlante il mondo
il magnanimo Carlo era omai stanco:
«Vinte ho» dicea «genti non viste unquanco,
corsa la terra e corso il mar profondo;

fatto il gran re de' Traci a me secondo,
preso e domato l'Africano e'l Franco,
sopposto al ciel l'omero destro e'l manco,
portando il peso a cui debbo esser pondo».

Quindi al fratel rivolto, al figlio quindi,
«Tuo l'alto imperio», disse, «e tua la prisca
podestà sia sovra Germania e Roma.

E tu sostien l'ereditaria soma
di tanti regni, e sii monarca a gl'Indi;
e quel che fra voi parto Amore unisca».

[1] Torres Nebrera, Gregorio, *Un monarca, unos textos, una historia. La imagen literaria de Carlos V*, Badajoz, Biblioteca de Extremadura, 2011 (cap. IX: «La renuncia al poder y el retiro de Yuste»).

[2] *Remedios de amor de don Pedro Venegas de Saavedra. Con otras Diversas Rimas de don Francisco de Medrano*, Palermo, Angelo Orlandi, 1617, pp. 101-180.

[3] Hall, Bettie Mae, «A Further Tasso Imitation in Francisco de Medrano», *Hispanic Review*, 14.1 (1946), pp. 65-66.

[4] Citamos por Medrano, Francisco de, *Diversas Rimas*, ed. Jesús Ponce Cárdenas, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005, p. 130. Para el texto de Torquato Tasso, se sigue la edición de *Le rime* a cargo de Bruno Basile (Roma, Salerno Editrice, 1994, vol. II, p. 758).

La estructura del texto es bipartita: a la narratio de los *facta memorabilia* sigue una doble *petitio*, en la que el Emperador apostrofa al hermano (Fernando I) y al hijo (Felipe II), y sus palabras (*dicta*) armonizan así con sus hechos, en pos de la unidad imperial, de la que Carlos es «nuevo Atlante». La *amplificatio* del verso 9 («del mundo desdeñoso y harto») tiene valor cohesivo, pues enlaza con el verso 2 («ya cansado»), e introduce, además, el tópico del *contemptus mundi*. La *virtù* heroica (o tassiana) del Emperador deviene así virtus unitiva. En este sentido, quizá no sea improcedente parar mientes en el *Discorso della virtù eroica e della carità* (1583), del propio Tasso. Como sabemos, en 1735 el carmelita Teobaldo Ceva (1697-1746) dará a la estampa turinesa una *Scelta di sonetti*, con anotaciones críticas y una disertación en torno al soneto, *«A uso delle Regie Scuole»*. Sobre el soneto encomiástico del autor sorrentino, T. Ceva observa que «imita il Poeta a maraviglia il costume d'un Eroe, che volendo dar con modestia, e senza fasto, copre sotto alto pretesto la sua generosità», y apostilla:

> Carlo V, rinunziando al Fratello, ed al Figliuolo il Regno, e l'Impero, moriva civilmente al Mondo; quindi non solo è verisimile, non solo è coerente alle premesse, ma è conforme al decoro ch'egli chiudesse la scena conqualche breve sentenza, che chiaro facesse e la sua superiorità, e il suo buon costume. L'antitesi che in essa si osserva, non è di sole parole, e di cose sostanziali, onde in verun conto non è riprensibile.[5]

No en vano, Teobaldo Ceva arrima el soneto a la poética de los *Discorsi del poema eroico* (Nápoles, 1594) de T. Tasso. Por lo demás, no será ocioso vincular la metáfora de Carlos V como nuevo Atlante (al cargar sobre sus hombros el peso de un imperio) con la medalla conmemorativa acuñada con motivo de su abdicación, con la figura de Atlas en el reverso y la de Felipe II en el anverso acompañada de la cifra *«Ut quiescat Atlas»* (que, al decir de Joseph Addison, estaría mejor como *«Requiescat ut Atlas»*)[6]. La relación ya estaba en la dedicatoria del *De concordia et discordia in humano genere* (1529) de Juan Luis Vives, y se retoma en la *Electio et Coronatio Caroli V* (1550) de Nicolaus Mameranus. Tal sería la imagen que figurase en el túmulo erigido en la catedral de Nápoles, según diseño de Domenico Fontana, para celebrar las exequias del Emperador, en 1599. El programa iconográfico corrió a cargo de Ottavio Caputi, que recurrió a un emblema en que Hércules sostiene el mundo y el mismo lema *«Ut quiescat Atlas»*[8]: el diseño reforzaba así la idea de *translatio imperii:* Atlas / Hércules // Carlos V / Felipe II.

[5] Ceva, Teobaldo, *Scelta di sonetti con varie critiche osservazioni, ed una dissertazione intorno al sonetto in generale*, Torino, Gio. Francesco Mairesse, 1735, pp. 253-254. La *Scelta* de Ceva fue canónica para otras raccolte durante varios siglos; véase, por ejemplo, el prólogo de Francesco Ambrosoli a sus *Sonetti di ogni secolo della nostra letteratura con note*, Milano, Branca e Depuy, 1834.

[6] Addison, Joseph, *Dialogues upon the usefulness of ancient medals*, London, 1726, pp. 156-157 (trad. esp., *Diálogos sobre la utilidad de las medallas antiguas…, obra escrita en inglés por el caballero Joseph Addison, y traducida al castellano con unas breves notas y correcciones por don Pedro Alonso O-Crouley*, Madrid, en la Oficina de D. Plácido Barco López, 1795, pp. 152-153).

[7] Caputi, Ottavio, *La pompa funerale fatta in Napoli nell'essequie del Catholico Re Filippo II di Austria*, Napoles, nella stamperia dello Stigliola, 1599.

[8] «Aludiendo [Caputi] probablemente al retiro del emperador Carlos V a Yuste, ya que, si Atlante dejó el peso del orbe que debía cargar en Hércules, el emperador dejó el peso del gobierno en Felipe, que se convertía así en un nuevo Hércules, una de las asociaciones entre monarquía hispánica y mitología clásica a la que se recurre habitualmente en festejos y exequias» (en Mínguez Cornelles, Víctor *et alii*, *La Fiesta barroca: los reinos de Nápoles y Sicilia [1535-1713]*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2014); Pizarro Gómez, Francisco Javier, *Arte y espectáculo en los viajes de Felipe II (1542-1592)*, Madrid, Encuentro Ediciones, 1999, p. 123. Véase

2. Una supercheria

De antiguo se ha vinculado la oda primera de fray Luis de León al retiro de Carlos V a Yuste. De hecho, el título canónico «Vida retirada», que no figura en la *editio princeps* de Quevedo (1631), ofrece otros testimonios textuales como el de la copia de la Biblioteca de Palacio, cuyo título (no autógrafo) es «Desprecio del mundo. Al recogimiento de Carlos Quinto»[9]. En esta tradición exegética han pesado, sin duda, las apreciaciones críticas de Adolphe Coster y Aubrey F. G. Bell (retomadas luego, entre otros, por Albert A. Sicroff), que relacionan la composición con ese retiro y datan la oda en el período alcalaíno de fray Luis, en que permaneció al docto abrigo de la filología bíblica del maestro cisterciense Cipriano de la Huerga, quien pronunció precisamente un sermón en romance «delante del Rector y Universidad de Alcalá, el día que se levantaron los pendones, por el Rey don Felipe nuestro señor» (Alcalá, Juan de Brocar, 1556), dato que, según Marcel Bataillon, «peut-être un argument en faveur de la thèse de Coster, selon laquelle l'ode *Qué descansada vida* serait, dans sa version primitive, une ode sur le retraite de Charles-Quint»[10]. El título de la copia de Palacio arrima, pues, el tema de la oda al tópico del *contemptus mundi* y al apartamiento del emperador. En esa misma orientación temática apunta, pongo por caso, una de las cuartetas (con rima interna) del diálogo XXII («Del desprecio del mundo») que mantienen Logostina y Philargiria en los *Diálogos de varias questiones* (1577) de Lorenzo Suárez de Chaves, vecino de la ciudad de Mérida, según reza en la portada:

> Carlos quinto de Romanos
> y Germanos
> Emperador, el imperio
> renunció con los mundanos
> mundos vanos
> por un pobre monasterio[11].

Por consiguiente, Coster y Bell situaron el huerto luisiano en la sierra de Tormantos, en La Vera extremeña[12]. Casi un siglo más tarde, por cierto, José V. Serradilla Muñoz abre de esta suerte su novela *La Serrana de la Vera y el Emperador Carlos V* (2016):

también Hernando Sánchez, Carlos José, «*Funus imperatorum*. La imagen política en las exequias de *Carlos V*», en *Carlos V en Yuste. Muerte y Gloria Eterna*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2008.

[9] León, fray Luis de, *Poesías*, ed. P. Ángel Custodio Vega, Madrid, Saeta, 1955, p. 437; Onís, Federico de, «Sobre la transmisión de la obra literaria de Fray Luis de León», *Revista de Filología Española*, 2 (1915), 15-257, p. 248.

[10] Coster, Adolphe, «Notes pour une édition des poésies de Luis de León», *Revue Hispanique*, 46 (1919), 193-248, p. 196; Bell, Aubrey F. G., *Luis de León. A Study of the Spanish Renaissance*, Oxford, Clarendon Press, 1925 (trad. esp., *Fray Luis de León. Un estudio del Renacimiento español*, Barcelona, Araluce, 1927, p. 266); «The Chronology of Luis de León's Lyrics», *The Modern Language Review*, 23 (1928), 56-60; Sicroff, Albert A., «La huida poética de fray Luis de León», en *San Juan de la Cruz and fray Luis de León. A Commemorative International Symposium*. November, 14-16, 1991, eds. Mary Malcolm Gaylord y Francisco Márquez Villanueva, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 1996, pp. 275-288; Bataillon, Marcel, «Charles-Quint Bon Pasteur, selon fray Cipriano de Huerga», *Bulletin hispanique*, 50.3-4 (1948), 398-406, p. 400, n. 1 (reimpr. en *Varia lección de clásicos españoles*, Madrid, Gredos, 1964, pp. 133-143; la cita, en p. 135, n. 7).

[11] Suárez, Lorenzo, *Diálogos de varias questiones en diálogos y metro castellano*, Alcalá de Henares, Juan Gracián, 1577, f. 311r.

[12] «El paisaje –matizará Bell– lo mismo puede convenir a Yuste que a La Flecha que a Pozoblanco» (*Luis de León*…, p. 156).

> La noticia había pillado por sorpresa a los vecinos de la comarca de La Vera. Carlos I de España y V de Alemania, el Emperador, que era tanto como decir casi el amo del mundo, se estaba construyendo un palacio en Yuste, un rincón escondido en la sierra de Gredos, junto al Monasterio de los monjes jerónimos, en la alta Extremadura. Algo impensable para los lugareños por tratarse de un personaje poderosísimo y casi legendario. Una opción, no obstante, que, si se reflexiona sobre su ajetreada vida, resulta hasta lógica. Carlos V buscaba un paraíso, un remanso de tranquilidad y buen clima, "lejos del mundanal ruido", donde descansar y prepararse para su encuentro con Dios. Y eso lo podía encontrar en aquel apartado rincón de la Vera[13].

Por los mismos años en que Coster y Bell publicaron sus estudios fundamentales sobre fray Luis, otro excelente hispanista, William James Entwistle, retrasó la fecha de composición y fijó el término *post quem* en 1574, pues el Brocense no la cita al comentar la traducción luisiana del epodo II de Horacio. Juan Francisco Alcina secunda esa datación: «porque si no la habría citado el Brocense al comentar el "Cuán bienaventurado" de Garcilaso […] y no habría escrito que "ay pocos casos destos en nuestra lengua"»[14]. En el trasfondo biográfico (los orígenes judíos) insiste –vanamente– Robert ter Horst[15]. Este positivismo de nuevo cuño, sobre el que ironizó ya Dámaso Alonso[16], no ha de llevarnos muy lejos. No veo aquí una especie de *Literarisierung des Lebens;* antes bien, nos las habemos, creo, con símbolos complejos de varia (y unitaria) lectura: religiosa, moral y estética. La *senda* se ha vinculado tradicionalmente al «secretum iter» de Horacio (*Epist.* 1.18.103). Pero el valor de la *secessio* horaciana es distinto del retiro luisiano[17]. A la luz de la literatura ascética y mística (Laredo, Orozco, Osuna, Ávila…), Ricardo Senabre puso de relieve otro sentido para el grupo nominal *escondida senda*, que simbolizaría, a su juicio, el camino de la teología mística; vale decir: la vía unitiva (nunca alcanzada por fray

[13] Serradilla Muñoz, José V., *La Serrana de la Vera y el Emperador Carlos V*, Sevilla, Pentian, 2016, cap. 1. «En fin –dirá el capitán Francisco de Ávalos–, yo creo que se tiene bien merecido el descanso, tal como a él le gusta, entre frailes y ceremonias, pero reposa ajeno a cuanto ofrece el mundanal ruido» (cap. 2).

[14] Entwistle, William James, «Fray Luis de León's Life in his Lyrics: A New Interpretation», *Revue Hispanique*, 71 (1927), 176-224, p. 211; León, fray Luis de, *Poesía*, ed. Juan Francisco Alcina, Madrid, Cátedra, 1994, p. 49. Para Oreste Macrí, la oda es anterior a la cárcel «incluso en una probable segunda o última redacción: señala un juvenil período de tránsito de la pura imitación horaciano-garcilasiana a la elaboración original del patrimonio poético clásico-italianista. […] La primera oda luisiana significa una ruptura y un tránsito a otra edad» (León, fray Luis de, *Poesías*, ed. Oreste Macrí, Barcelona, Crítica, 1982, p. 61). El padre José Llobera sitúa una primera redacción en torno a 1577-1578 y una ulterior revisión hacia 1583 (Llobera, José, «El texto de las poesías de Fray Luis de León y el Sr. Menéndez y Pelayo», *Razón y Fe*, 85 [1928], 18-27).

[15] Horst, Robert ter, «Poetics and Economics in the *Vida retirada* of Fray Luis de León», *Hispanic Review*, 64 (1996), 149-169. *Vid.* Alcalá, Ángel, *Los judeoconversos en la cultura y sociedad españolas*, Madrid, Trotta, 2011.

[16] Lo recuerda, además, el profesor José Manuel Blecua en «La transmisión de la obra poética de F. Luis de León», en *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, eds. Pablo Jauralde, Dolores Noguera y Alfonso Rey, London, Tamesis, 1990, p. 28.

[17] Cf. Doddis Miranda, Antonio, «Fray Luis de León y su *Vida retirada*», *Estudios Filológicos*, 1 (1964), 99-107; Gallardo, Carmen, «Las resonancias de Horacio en Fray Luis de León», *Edad de Oro*, 11 (1978), 73-85; Kottman, Karl A., «*Puerto Sabroso:* Fray Luis de León's "La Flecha"», *La Ciudad de Dios*, 214.2 (2001), 392-401; «Naming at La Flecha», *La Ciudad de Dios*, 215.2 (2002), 641-659; Rabone, Richard, «Horatian Roots in Fray Luis' Garden: Imagery and Meaning in "Vida retirada"», *Hispanic Research Journal*, 17.3 (2016), 201-213; Sabor de Cortázar, Celina, «El sentido trascendente de la *Vida retirada* de Fray Luis de León», *Letras*, 1 (1981), 31-37; Sarmiento, Edward, «Luis de León's *Qué descansada vida* and the first carmen of Tibullus», *Bulletin of Spanish Studies*, 47 (1970), 31-37; Walters, Gareth D., «On the Structure, Imagery, and Significance of 'Vida retirada'», *The Modern Language Review*, 81 (1986), 71-81; Woodward, Leslie James, «*La vida retirada* of Fray Luis de León», *Bulletin of Hispanic Studies*, 31 (1954), 17-25.

Luis), una interpretación que es seguida también por Isabel Uría: «Los *pocos sabios* son, aquí, los místicos, que, en efecto, fueron relativamente pocos»[18]. No lo fue, desde luego, fray Luis («*de quorum numero non esse me, et fateor et doleo*»[19]), de ahí el riesgo (o el exceso) de la *sobreinterpretación* mística. Antonio Ramajo ha propuesto otra lectura del sintagma desde la *recusatio*, cuyo sentido sería

> el afán por encontrar una nueva literatura, más seria, a la manera como promete Horacio, en el comienzo del lib. III de sus *Carmina* […], a la manera como, más en la distancia y en otra perspectiva literaria, prometía Calímaco, precisamente con la utilización del sustantivo keleyzo 'camino' […].[20]

En efecto, si Calímaco detesta la poesía cíclica («*Εχθαίρω τὸ ποίημα τὸ κυκλικὸν*», Ep. 28, 1) de los imitadores de Homero (léase Apolonio de Rodas o Antímaco de Colofón) y aborrece tal senda («κελεύθw») literaria[21], la lírica luisiana sigue también otra dirección, más allá del petrarquismo *à la mode*[22]. Leer la senda, la *fontana* o el *huerto* en clave historicista o biográfica es desvirtuar (o no entender) el fondo poético del poema.

En el *Templo de la elocuencia castellana* (1629), el apenas conocido Benito Carlos Quintero, natural de Salamanca, se interrogará de esta suerte: «¿Qué gentil iguala la viveza en describir un huerto que tiene san Cipriano en la carta a Donato?»[23]. A este respecto, la epístola *Ad Donatum* de san Cipriano –autor citado muchas veces por fray Luis en su obra latina– configura desde el inicio un marco propicio para la meditación contemplativa: «*dant secessum vicina secreta*», «*bene hic studia in aures damus*» (1.12 y 15)[24]. San Agustín escribe sobre el retiro de Casiciaco, espacio de sus cuatro primeras obras (*De beata vita* entre ellas), que «*is tempori aptus locus secretus occurrerat*» (1.6). La forma y el

[18] Senabre, Ricardo, «La "escondida senda" de fray Luis», en *Estudios sobre fray Luis de León*, Salamanca, Universidad, 1998, pp. 11-37; Uría Maqua, Isabel, «La *escondida senda* y el *huerto* del poeta en la Oda I de Luis de León», *Criticón*, 105 (2009), 37-57, pp. 42-43. Asimismo, para la profesora Uría Maqua, «el *bien* enunciado en el verso 37 es el don de la poesía, el don de la creación poética; de ese don es de lo que fray Luis quiere gozar»; en cuanto al huerto, «representa sus creaciones poéticas, las de su primera juventud, su primavera de poeta» (*ibidem*, pp. 48 y 52). Para el *fruto cierto*, conviene anotar que el sentido trascendente y metafórico quizá no sea ajeno a otra huella formal clásica: «*Utilissimus autem is ager qui salubrior est quam alii, quod ibi fructus certus*» (Varrón, *De re rustica*, 1.4.3). Sobre Varrón y fray Luis, véase Kottman, Karl A., «The "*Pequeña Fuente*" and the philosophy of the voice», *La Ciudad de Dios*, 220.2 (2007), 401-415.

[19] León, Fray Luis de, *Divinorum Librorum Primi apud Salmanticenses Interpretis Opera nunc primum ex mss. ejusdem omnibus P. Augustiniensium studio edita*, Salmanticae, Episcopali Calatravae Collegio sub Rodriguez Typ. ductu, 1891-1895, II, p. 39. Véase Márquez, Antonio, «De mística luisiana: ser o no ser», en *Fray Luis de León: historia, humanismo y letras*, eds. Víctor García de la Concha y Javier San José Lera, Salamanca, Universidad, 1996, pp. 287-298.

[20] León, fray Luis de, *Poesía*, ed. Antonio Ramajo Caño, est. prel. Alberto Blecua y Francisco Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2006, p. 520.

[21] Calímaco, *Himnos, epigramas y fragmentos*, introd., trad. y notas de Luis Alberto de Cuenca y Máximo Brioso Santos, Madrid, Gredos, 1980.

[22] «Su poesía –escribe Alcina– se desgaja básicamente de la tradición hispana anterior para lograr un tipo de verso nuevo y distinto. Su objetivo es crear una poesía que pudiera parangonarse con la gran poesía moral romana y también con sus equivalentes en la poesía humanística» (León, *Poesía*, ed. J. F. Alcina, p. 16).

[23] Quintero, Benito Carlos, *Templo de la elocuencia castellana*, Sevilla, Luis Estupiñán, 1629, f. 38v (cit. en Bonilla Cerezo, Rafael, «El *Templo de la elocuencia castellana* de Benito Carlos Quintero», *Bulletin hispanique*, 117.1 (2015), 95-142).

[24] *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (CSEL), ed. W. Hartel, Viena, 1868, III, 1, pp. 3-16; Cipriano, *Cypriani Ad Donatum; De mortalitate; Ad Demetrianum; De opere et eleemosynis; De zelo et livore*, eds. C. Moreschini y M. Simonetti, Brepols, Turnhout, 1976.

fondo del huerto son clásicos, pero el tono y el espíritu están más cerca de la magmática literatura patrística que de Horacio, Tibulo o Séneca[25]. De hecho, la epístola *Ad Donatum* se cierra con una dulce exhortación a oír el son espiritual:

> *Quoniam feriata nunc quies ac tempus est otiosum, quidquid inclinante iam sole in vesperam dies superest, ducamus hunc diem laeti nec sit vel hora convivii gratiae caelestis inmunis. Sonet psalmos convivium sobrium: ut tibi tenax memoria est, vox canora, adgredere hoc munus ex more. Magis carissimos pascis, si sit nobis spiritualis auditio, prolectet aures religiosa mulcedo.* (16.8-14)

Esta parénesis final tiene una función *protréptica*, y no es inverosímil postular su resonancia en el *De beata vita* agustiniano[26], el *De vita solitaria* petrarquesco o la oda proemial luisiana. A fin de cuentas, «la literatura –recuerda el profesor Senabre– acaba hablando de literatura y estableciendo, de un modo u otro, un diálogo con ella»[27]. Como si de una pintura de Jonathan Wolstenholme se tratara, convendría proceder aquí libro sobre Libro y no desatender, como tradicionalmente se ha hecho, el radical cristocentrismo de la literatura luisiana: «Y la propria y verdadera sabiduría del hombre es saber mucho de Cristo. Y a la verdad es la más alta y más divina sabiduría de todas», leemos en la Dedicatoria del libro I de *De los nombres de Cristo*[28]. La *senda* y el *huerto* no deben leerse por ello en clave histórico-biográfica, porque fray Luis no ve ni lee la realidad como un filósofo positivo: su *forma mentis* es filológica y teológico-bíblica. Como apostilla Saturnino Álvarez Turienzo:

> Repitamos que para fray Luis el texto del mundo, particularmente el de la naturaleza del hombre, el sentido de la vida y el de la historia está escrito en clave crística. Clave por tanto sustantiva y resolutivamente cristiana, sólo en la cual se entenderá «lo que el humano entendimiento puede entender»[29].

En el nombre «Camino», declara fray Luis que con él «se llama en otra manera la profesión de vivir que escoge cada uno para sí mismo, y su intento, y aquello que pretende o en la vida o en algún caso particular, y lo que se pone como blanco»[30]. La intención de fray Luis sería, pues, seguir el camino de una nueva poesía para llegar a la Verdad, escondida senda abierta para pocos («los pocos sabios que en el mundo han sido») y cerrada para

[25] Como escribe Karl Vossler, «mientras nos preocupemos de escuchar en ella lo que hay de fuentes literarias y sus acordes, nada oiremos del tono fundamental que brota de la originalidad y profundidad del conjunto: es el antiguo tono religioso de la nostalgia, es el canto bíblico y cristiano del piadoso San Agustín, saliendo de una lira clásica […]. Del *Beatus ille* queda únicamente en el poema la apariencia externa que viene a ser como discreta envoltura y dilación del motivo religioso» (Vossler, Karl, *Fray Luis de León*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946, p. 115).

[26] Kotzé, Annemaré, «Augustine's *Confessions:* the social and literary context», *Acta Classica*, 49 (2006), 145-166 (esp. pp. 155-157).

[27] Senabre, Ricardo, *El lector desprevenido*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2015, p. 44.

[28] León, Fray Luis de, *De los nombres de Cristo*, ed. Javier San José Lera, est. prel. Fernando Lázaro Carreter, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2008, p. 11.

[29] Álvarez Turiento, Saturnino, «Clave epistemológica para leer a fray Luis de León», en *Academia Literaria Renacentista. I. Fray Luis de León*, dir. Víctor García de la Concha, Salamanca, Universidad, 1981, p. 39. Recordemos que, según la naturaleza divina, Cristo es «en hebreo DABAR, y en griego ΛΌΓΟΣ, y en castellano Verbo y Palabra» («Jesús», en León, *De los nombres de Cristo*, lib. III, p. 475). Cf. Kottman, Karl A., «Naming at La Flecha», *art. cit.*, pp. 656-657.

[30] León, *De los nombres de Cristo*, lib. I, p. 70.

muchos. No se trata de un anhelo místico (siempre frustrado en Luis de León) sino de un desidératum de signo intelectual. Para expresarlo, fray Luis persigue, como el salmista, un *«canticum novum»* (*Ps.* 97.1), o, en traducción libre del agustino: «Busqué para alabarte nuevas maneras de cantos»[31]. Un nuevo canto poético, cabe interpretar. En «Monte», como es sabido, Marcelo define la poesía como «una comunicación del aliento celestial y divino», mediante la que los profetas/poetas cantan «con número y consonancia debida»[32]. Por tanto, para que «el estilo del decir se asemejase al sentir, y las palabras y las cosas fuesen conformes»[33], se antojaba necesario un *nuevo camino* (en verso y en prosa)[34] y un *nuevo estilo*, dilucidado ya con sagacidad por el profesor Rico: «el nuevo estilo que fray Luis inculcaba a Grial (o el Brocense proponía en 1574) aspiraba a conseguir en castellano la meta que muchos creían sólo alcanzable en la lengua sabia»[35]. Los *pocos sabios* no serían los místicos sino «los sabios y elocuentes pasados»[36], los poetas que cantaron en la *cristiana lira* una poesía nueva (*abscondita*), una poesía que, en fray Luis, debe leerse a la luz de la sabiduría de Cristo, «porque es grada para la entrada del templo del cielo, y sendero que guía sin error a lo alto del monte, adonde la virtud hace vida»[37]. Como declara en el breve prólogo al lector del libro tercero de sus poesías: «Y pluguiese a Dios que reinase esta sola poesía en nuestros oídos, que sólo este cantar nos fuese dulce»[38]. Al arrimo de estos (y otros) textos cobran pleno sentido el «son dulce, acordado» (I, 84) y, en boca de Marcelo, «el sonido dulce y artificioso del verso», al que fray Luis pone «atento oído» (I, 83), pues «el oýdo attento es el que tiene el juizio y el gusto de las palabras»[39].

La oda primera es el proemio[40] y la grada para el acceso al templo poético luisiano, y, por ende, contiene en sí las claves que se despliegan después. Así pues, la *escondida senda* no debería leerse ni en clave *carolina ni sub specie mysticae*, sino desde el sentido y el alcance de la poética cristológica del autor.

[31] «Jesús», *De los nombres de Cristo*, lib. III, p. 481.

[32] «Monte», lib. I, p. 110

[33] *Ibidem*, p. 110. *Vid.* Alcántara Mejía, José Ramón, *La escondida senda: poética y hermenéutica en la obra castellana de fray Luis de León*, Salamanca, Universidad, 2003, pp. 233-ss.

[34] Lázaro Carreter, Fernando, «Fray Luis de León, "El cual camino quise yo abrir". (El número en la prosa)», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 29 (1980), 262-270.

[35] Rico, Francisco, «Tradición y contexto en la poesía de fray Luis», en *Academia Literaria Renacentista*, *op. cit.*, p. 246.

[36] «Dedicatoria», *De los nombres de Cristo*, lib. III, p. 333.

[37] «Camino», *De los nombres de Cristo*, lib. I, p. 75. Véase San José Lera, Javier, «Las paráfrasis bíblicas de Fray Luis de León: poética, retórica y hermenéutica», *Via Spiritus*, 13 (2006), 19-44, (esp. pp. 31-33).

[38] León, fray Luis de, *Poesías completas*, ed. Cristóbal Cuevas, Madrid, Castalia, 2001, p. 467. En su censura de las *Soledades gongorinas*, Pedro de Valencia se referirá a los profetas como *aquellos grandaços:* «Pluguiera a Dios i yo pudiera comunicarle a v. m. la leción de aquellos grandaços i de otros mui mayores –David, Isaías, Jeremías i los demás prophetas– como suena con sus propiedades, allusiones i translaciones en sus lenguas originales» (Pérez López, Manuel, *Pedro de Valencia, primer crítico gongorino. Estudio y edición anotada de la carta a Góngora en censura de sus poesías*, Salamanca, Universidad, 1988, p. 69).

[39] León, Fray Luis de, *Exposición del Libro de Job*, ed. Javier San José Lera, Salamanca, Universidad, 1992, vol. II, p. 722 (cap. XXXIIII, 3).

[40] Ramajo Caño, Antonio, «El carácter proemial de la oda primera de fray Luis de León (y un excurso sobre la *priamel* en la poesía de los Siglos de Oro)», *Romanische Forschungen*, 106 (1994), 84-117.